

LA MEMORIA DEL ABUELO



Ilustrado por
Amalia Satizábal



MINCULTURA



GOBIERNO
DE COLOMBIA



MaguRED



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

En el marco del convenio 158/18



LA MEMORIA DEL ABUELO





Ministerio de Cultura

Carmen Inés Vásquez Camacho
Ministra de Cultura

Claudia Isabel Victoria Niño Izquierdo
Secretaria General

David Melo Torres
Viceministro

Guiomar Acevedo Gómez
Directora de Artes

Sandra Patricia Argel Raciny
Asesora Programa de Primera Infancia

Marcela Benavides Estévez
**Coordinadora Estrategia Digital de Cultura
y Primera Infancia Maguaré y MaguaRED**

Universidad Nacional de Colombia

Dolly Montoya Castaño
Rectora

Fredy Fernando Chaparro Sanabria
Director Unimedios

Liseth Paola Sáyago Cortés
**Jefe Oficina de producción y realización
audiovisual Unimedios**

Maritza Sánchez Prieto
Carlos Millán Salazar
Dirección editorial

Lizardo Carvajal Hurtado
Redacción

Oscar García Oyola
Corrección de estilo

Amalia Satizábal
Ilustradora

Camila Caicedo Misas
Diagramación

Katerine Moreno Velandia
Mario Cubillos Peña
Alejandra Forero Alvarado
Sandra Argel Raciny
Marcela Benavides Estévez
Comité Editorial

Primera edición 2018

ISBN 978-958-753-301-9

©Ministerio de Cultura

Material digital de distribución gratuita con fines didácticos y culturales.

Queda prohibida su reproducción total o parcial con fines de lucro, por cualquier sistema o medio electrónico sin la autorización expresa para ello.

-¡Despierten todos, ahora!-

Grita el abuelo Emilian

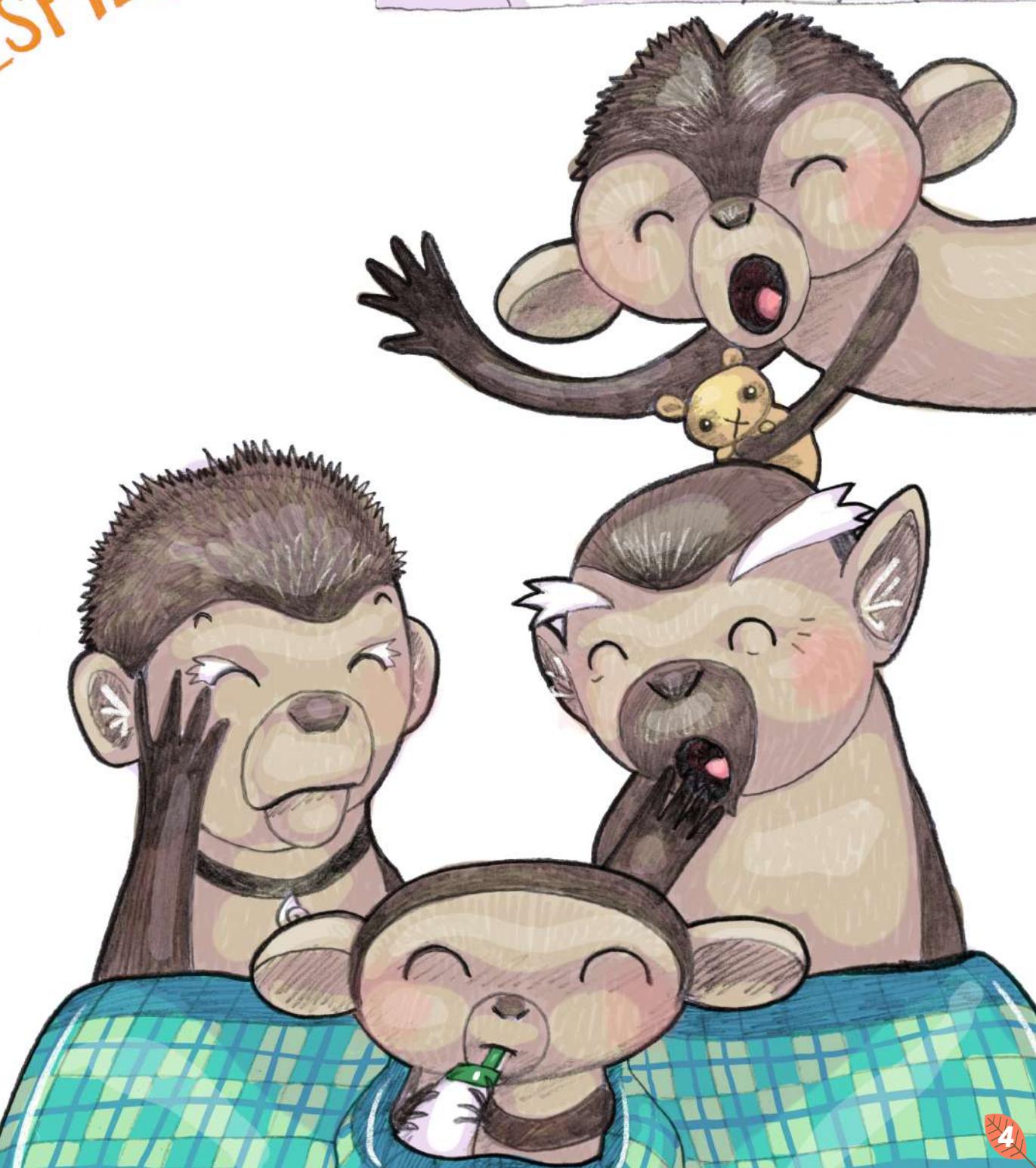
-¡Pero si es muy temprano!-

Replica Saimiri, bostezando.



-¡Sin protestar! Que algo importante debo informar.

Y era verdad, pues el abuelo había tocado su maguaré, y cuando el maguaré suena, algo grande está por contar.



Todos llegan con sueño, refunfuñando
pero curiosos, a escuchar al abuelo que,
afanoso, se monta sobre un leño.

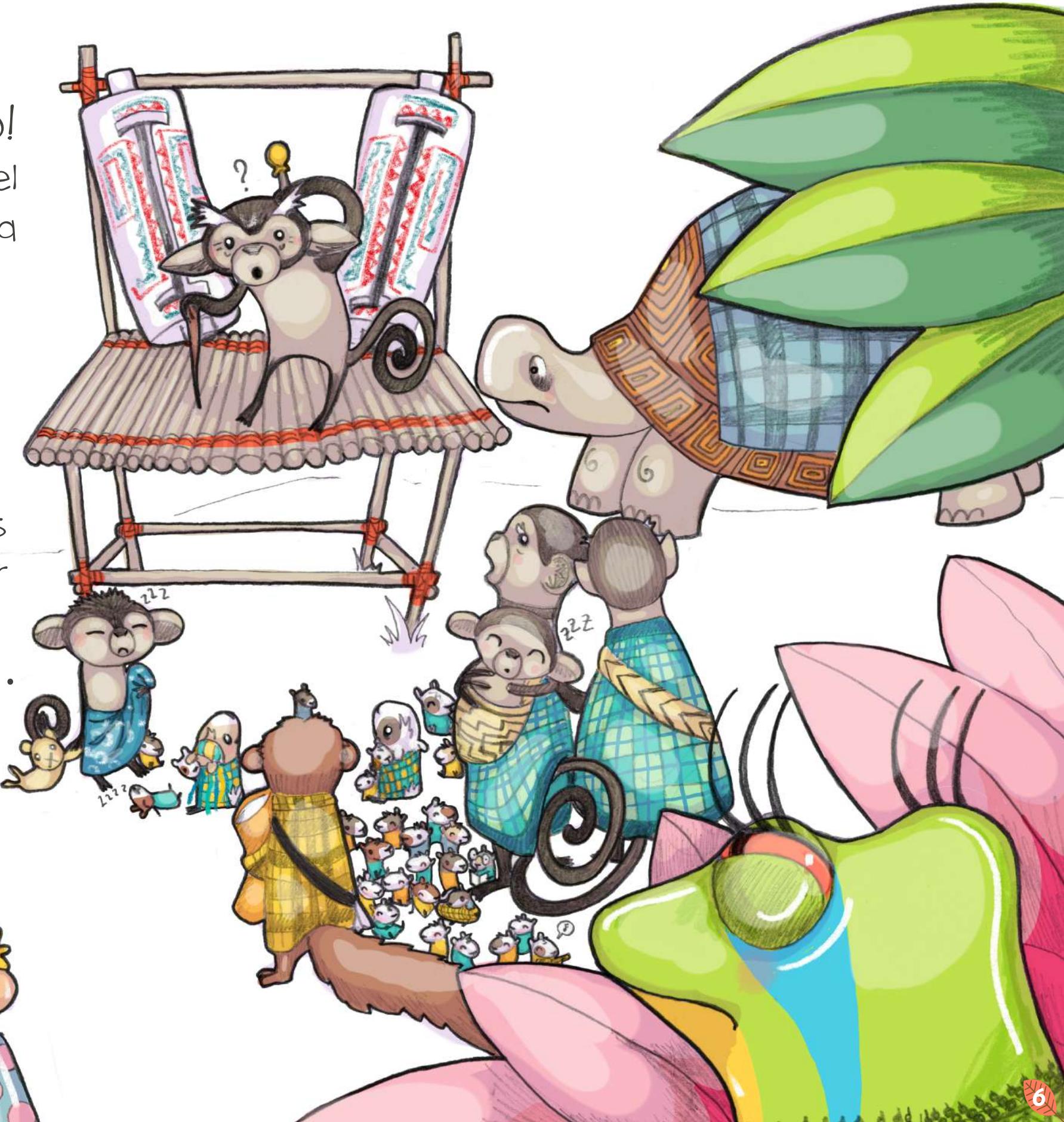


Shhh, ¡Silencio!

Todos a callar que el
abuelo ya comienza
a hablar:

—Queridos
animales:
estamos
reunidos, pues
tengo el honor
de contarles
que... que...

Para todos es notoria
su falta de memoria.





—Abuelo, no olvides tomar tu remedio para la memoria— aconseja Rani, y el abuelo responde con euforia:

—El remedio se me ha olvidado, ¡pero algo he recordado! Que cuando eras un renacuajo, muy pequeño, te daba miedo la oscuridad y no podías dormir solito.



Todos ríen de aquel disparate, y aunque Rani se ha puesto rojo de vergüenza, el abuelo vuelve y comienza...

Shhh, ¡Silencio!
Todos a callar, que el abuelo ya comienza a hablar:



—Queridos animales, estamos reunidos pues tengo el honor de contarles que... que...

Para todos es notoria su falta de memoria.





—Abuelo, no olvides jugar Sudoku para ejercitarte la memoria — aconseja Maya, y el abuelo responde con euforia:

—El Sudoku se me ha olvidado, pero algo he recordado! Que cuando eras chiquita, y eras solo una pichona, perdiste todas las plumas y quedaste muy pelona.



Todos ríen de aquel desatino, y aunque Maya se ha puesto amarilla de vergüenza, el abuelo vuelve y comienza...

Shhh, ¡Silencio!

Todos a callar, que el abuelo ya comienza a hablar:



—Queridos animales, estamos reunidos pues tengo el honor de contarles que... que...

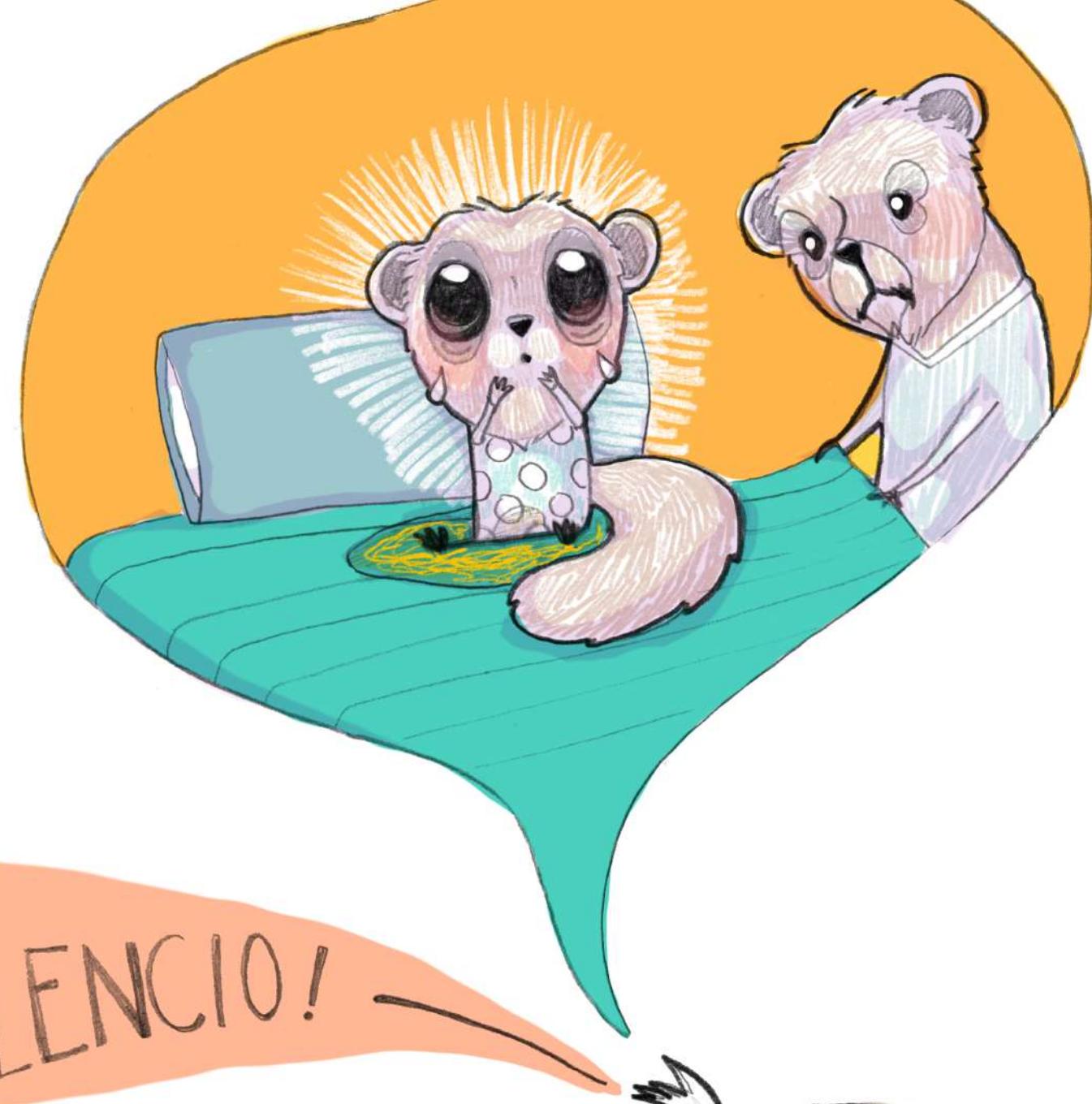
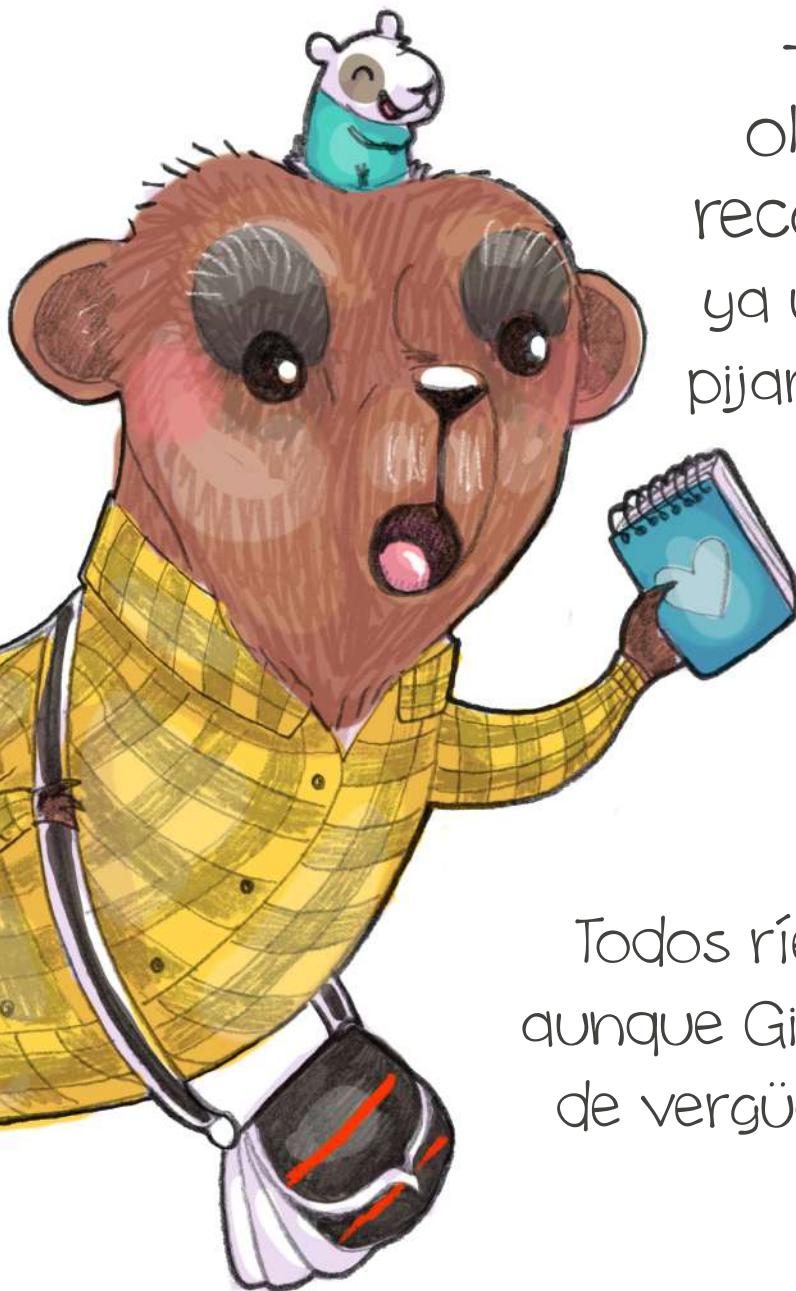
Para todos es notoria su falta de memoria.

—Abuelo, no olvides apuntar en tu libreta para ayudar a tu memoria— aconseja Gildardo el olinguito, y el abuelo responde con euforia:

—La libreta se me ha olvidado, ipero algo he recordado! Que cuando eras ya un mozuelo, y te ponías la pijama, al quedarte dormido te orinabas en la cama.

Todos ríen de aquel desvarío, y aunque Gildardo se ha puesto rojo de vergüenza, el abuelo vuelve y comienza...

Shhh, ¡Silencio! Todos a callar, que el abuelo ya comienza a hablar:



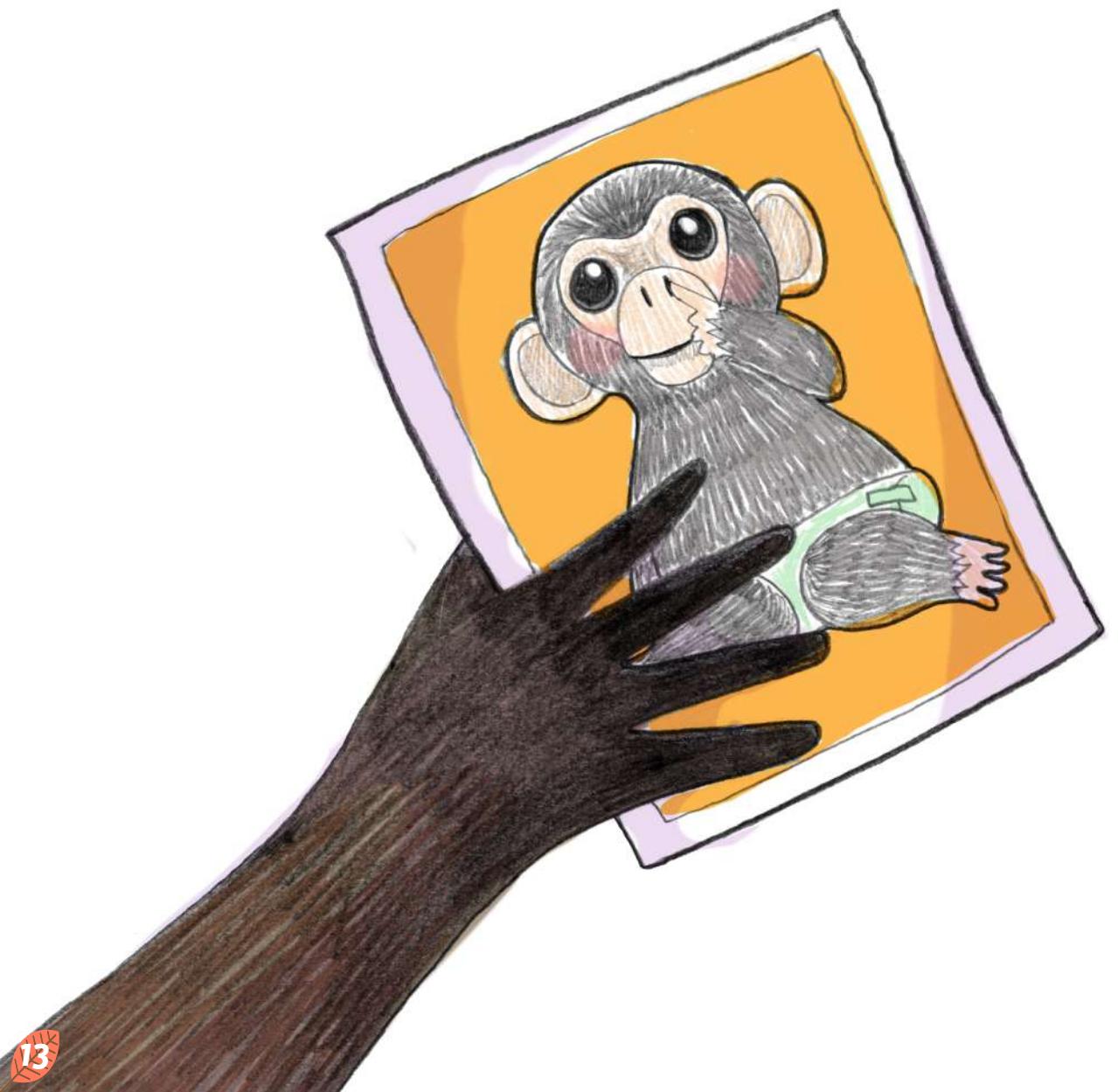
—Queridos animales, estamos reunidos pues tengo el honor de contarles que... que...

Para todos es notoria su falta de memoria.



—Abuelo, no olvides hacer tus crucigramas para la memoria— aconseja Juliana, y el abuelo responde con euforia:

—Los crucigramas se me han olvidado, ¡pero algo he recordado! Que cuando eras chiquita, de eso hace poco, te chupabas los dedos y te comías los mocos.



—¡Pero eso es mentira, abuelo!— dice la terrilliza, con gran alboroto, mas responde el abuelo:

—Es verdad, hasta tengo una foto— Y cuando dijo “foto”, el abuelo recordó la razón por la que a todos despertó...

Y el abuelo toca de nuevo el maguaré y se sube sobre un leño. Shhh, ¡Silencio! Todos a callar, que el abuelo ya comienza a hablar:

—Queridos animales, estamos reunidos, pues tengo el honor de contarles que... que... que que hoy debemos tomar nuestra esperada gran foto anual de toda la comunidad!

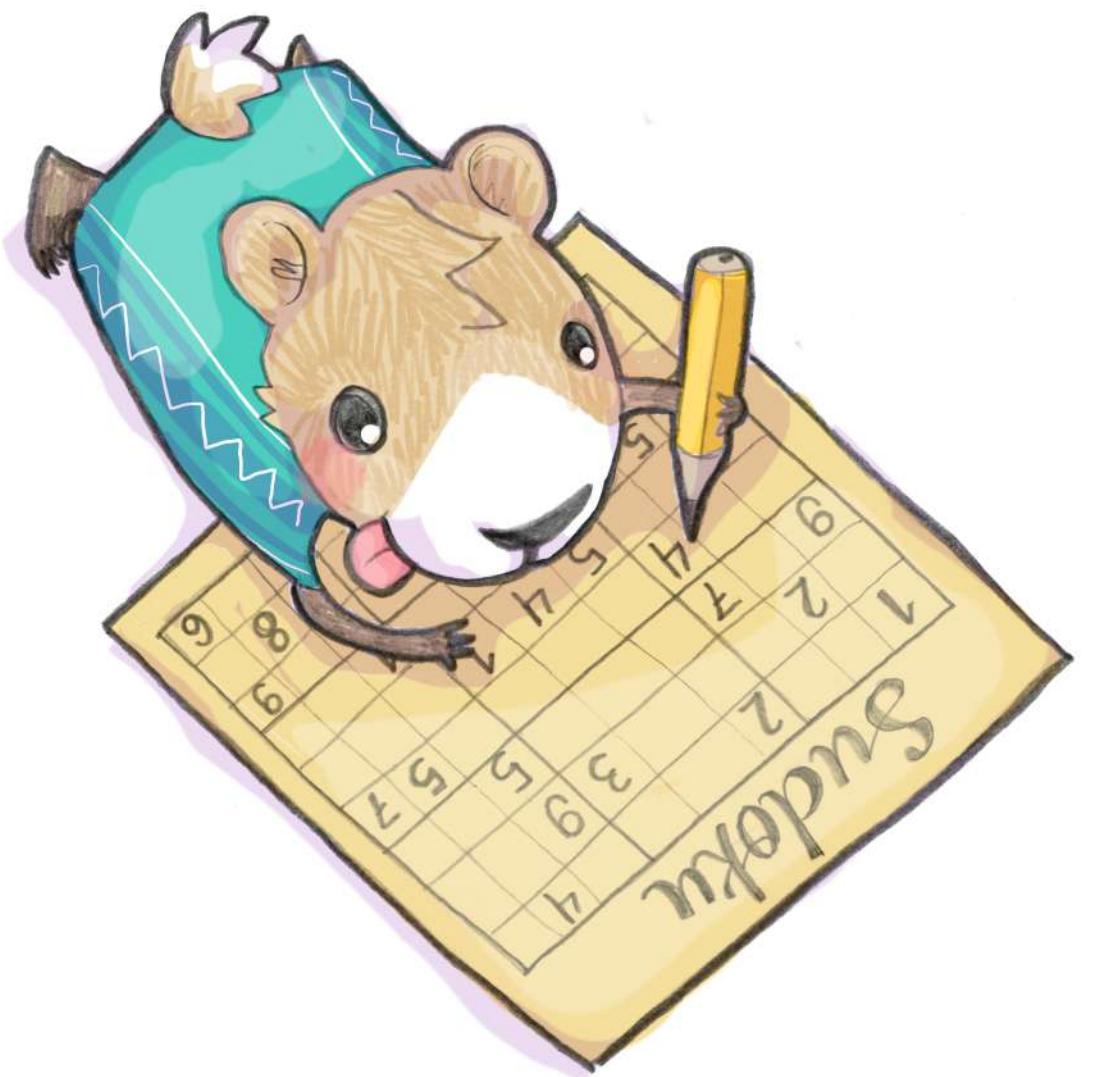
—¡Hurra, el abuelo se ha acordado! — los animales celebran lo notoria que es ahora su buena memoria.



y todos se arreglan para la foto. Prepararse les tomó un buen rato, mas ahora están listos para el retrato. ¡Click! Y el flash los ilumina, todos visten sus mejores trajes: la foto ha quedado simplemente salvaje.

BUAAAAA





FIN

Encuentra más contenidos interesantes para niños en www.maguaré.gov.co
Para padres y cuidadores visita www.maguardé.gov.co

